José Sermeño Lima

Los movimientos de población y sus relaciones socioeconómicas en El Salvador

RESUMEN

Sermeño Lima, doctor en demografía, es una de las autoridades salvadoreñas en esta materia. En el presente artículo nos ofrece un breve análisis de los principales movimientos de población ocurridos en el país, así como de las tendencias en este sector, vinculadas a los distintos tipos y modos de producción y a las fuentes de empleo.

La fundamentación de su trabajo, en base a autores relevantes, como Barón Castro, Browning, o en base a censos y otros documentos, le dan un respaldo científico innegable. Por otro lado, los cuadros y mapas que incluye en el artículo ayudan a tener datos primarios muy interesantes.

El objetivo de este trabajo es intentar ligar algunos indicadores del movimiento de la población salvadoreña, al nivel de partamental, inicialmente con otros sobre la dedicación productiva de los departamentos y luego con su situación socioeconómica. Esto nos conducirá necesariamente a una polarización en las condiciones departamentales, las cuales no podemos intentar comprender de otra forma que históricamente. Aquí no pretendemos más que hacer un esbozo de ello.

Las poblaciones indígenas que durante la conquista española se mantuvieron con una cohesión económica y cultural importante fueron las situadas en los departamentos de Ahuachapán, Sonsonate (los Izalcos) y La Paz (Nonualcos). Las del primer departamento fueron respetadas por los conquistadores debido al interés que ellos tenían principalmente en el bálsamo producido en la región y las de los dos siguientes por el del cacao. Una vez que estas producciones perdieron su valor, estos pueblos mantuvieron la cohesión necesarias para defenderse del acoso colonial.[1]

Por otra parte, en los alrededores de San Salvador existía una concentración considerable de población indígena, lo que hacía que esta región y las ya nombradas constituyeran los principales reservorios de mano de obra de la época.

A diferencia del bálsamo y del cacao, la producción del añil fue controlada por los españoles, y por ello la ubicación de sus haciendas y de sus ciudades guardó una fuerte correspondencia con los asentamientos de las comunidades indígenas a lo largo y ancho del país.[2] Sin embargo, el problema del acceso a la mano de obra lo re-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

solvieron también por medio de migraciones forzadas, en el caso de que los pueblos indígenas vecinos a sus propiedades no contaran con la necesaria.[3]

El proceso de mestizaje, así como los trabajos forzados de la población indígena, crearon fugas de población que se dirigieron por lo general hacia el norte del país, constituyendo caseríos ladinos o indígenas de los cuales dio testimonio el obispo Cortez y Larraz en su recorrido entre los años 1768 y 1770. Esto no quiere decir que la población del norte del país era toda "escapada", ni que esas migraciones fuesen abundantes, sino que lo que deseamos subrayar es simplemente la existencia de estos desplazamientos humanos.

Durante la primera mitad del siglo XIX el valor del añil subió en el mercado internacional, como consecuencia del empuje que tuvo la industria textil a partir de los frutos de la primera revolución industrial. La producción de dicho colorante aumentó considerablemente en El Salvador y lo hizo principalmente en los departamentos del norte del país, así como en San Vicente.[4]

Debemos agregar que esta situación había sido precedida, al final del siglo XVIII (1783-1792)[5], por un aumento considerable en las exportaciones y los precios del añil. El Salvador exportó entonces alrededor del 91% del añil centroamericano.[5] Aunque este auge tuvo una caída en las primeras décadas del siglo XIX, luego pudo remontarse, como dijimos antes.

Este aumento de la producción de añil en el norte del país fue acompañado por otro en su población. Este último fue debido tanto a las fugas que ya hemos mencionado, como a las imigraciones ladinas que llegaron a esta región provenientes desde Guatemala hacia 1791[6], de tal suerte que el número y la composición étnica de las ciudades de Chalatenango y Cabañas cambiaron en el espacio de 30 años[7]:

Población

Ciudad	Año	Total	Indígena	Ladina	Española	Ladina y Española
Chalatenango	1770	575	325	——	——	250
	1807	13151	1822	10829	500	——
Sensuntepeque	1770	229	——	——	——	——
	1807	800	390	360	50	——

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

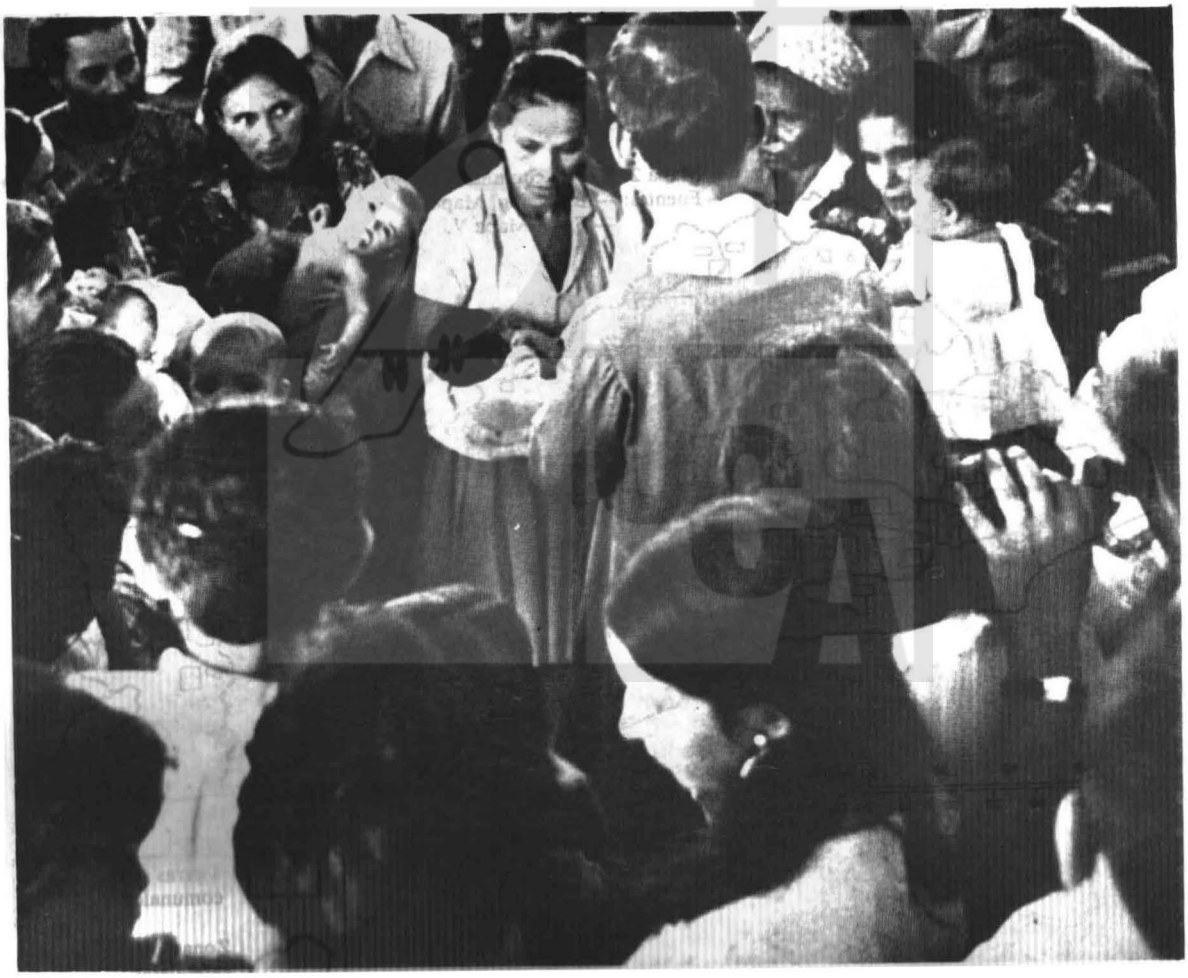
El departamento de Cabañas pasó de 1733 a 5191 habitantes entre esos mismos años.[8] Debemos tener presente que estos aumentos en la población están sobreestimados, tanto por omisiones importantes —principalmente en la primera fecha— como por un aumento de la población del país, que se iniciaba en esta época.[9] Pero de todas formas nos muestran una tendencia, la cual es coherente con el aumento de la producción del añil de la región.

Ahora bien, ya nos hemos referido al aumento de la producción de añil en los departamentos del norte del país, exceptuando Santa Ana. Browning muestra que ese aumento fue muy importante entre 1807 y 1860[4]. Pero entre esos años ocurrió la independencia política del país y se inició una campaña por disminuir el rol central que el añil tenía en la economía nacional.

Dicha campaña fue motivada por las fluctuaciones de su precio[10] y por el fantasma que constituía el perfeccionamiento de los colorantes sintéticos, los cuales golpearon fundamentalmente a este precio entre 1879 y 1882.

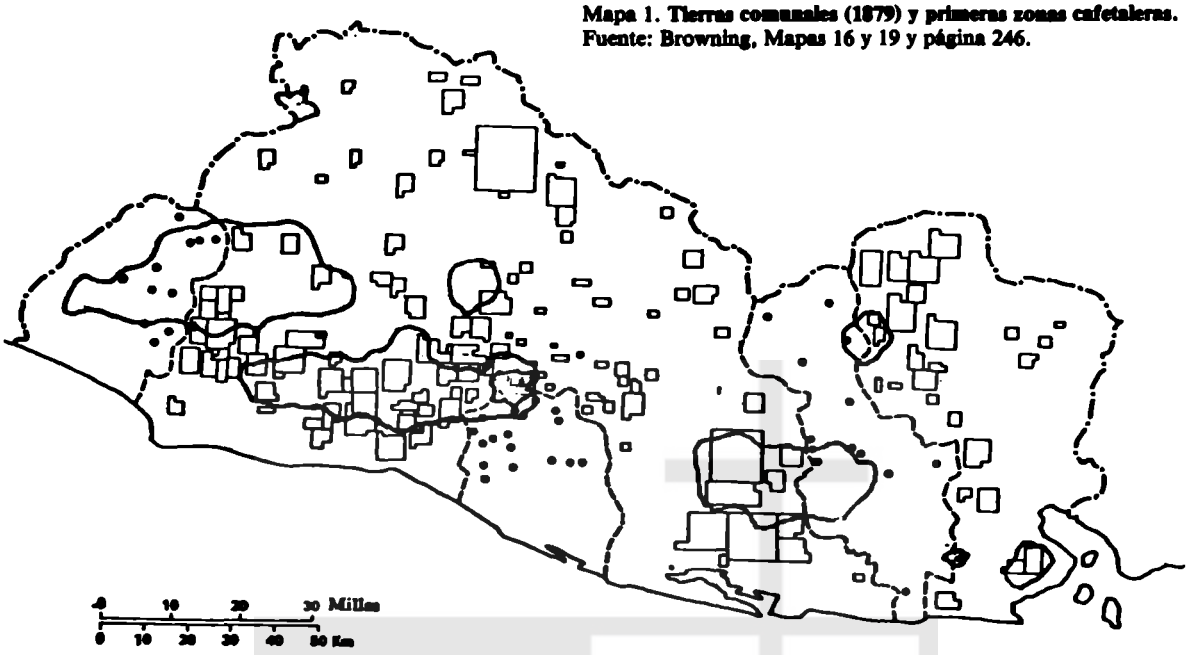
El producto reemplazante que principalmente se apoyó fue el café. Desde antes de la mitad del siglo XIX la legislación comenzó a favorecer a los propietarios de las explotaciones que se dedicaran a la producción de este cultivo (especialmente a partir de 1846), así es que quienes tenían ahorros o propiedades para hipotecar o facilidades de crédito, iniciaron el tránsito del añil al café.

Las antiguas tierras realengas devinieron privadas y fueron otorgadas con prioridad a quienes las cultivaran con los nuevos productos. Pero pronto fue evidente que el "problema" no eran las tierras realengas, sino que otro: la cuarta parte del territorio nacional estaba constituido por tierras comunales y ejidales, además de que su calidad, ubicación geográfica y condiciones

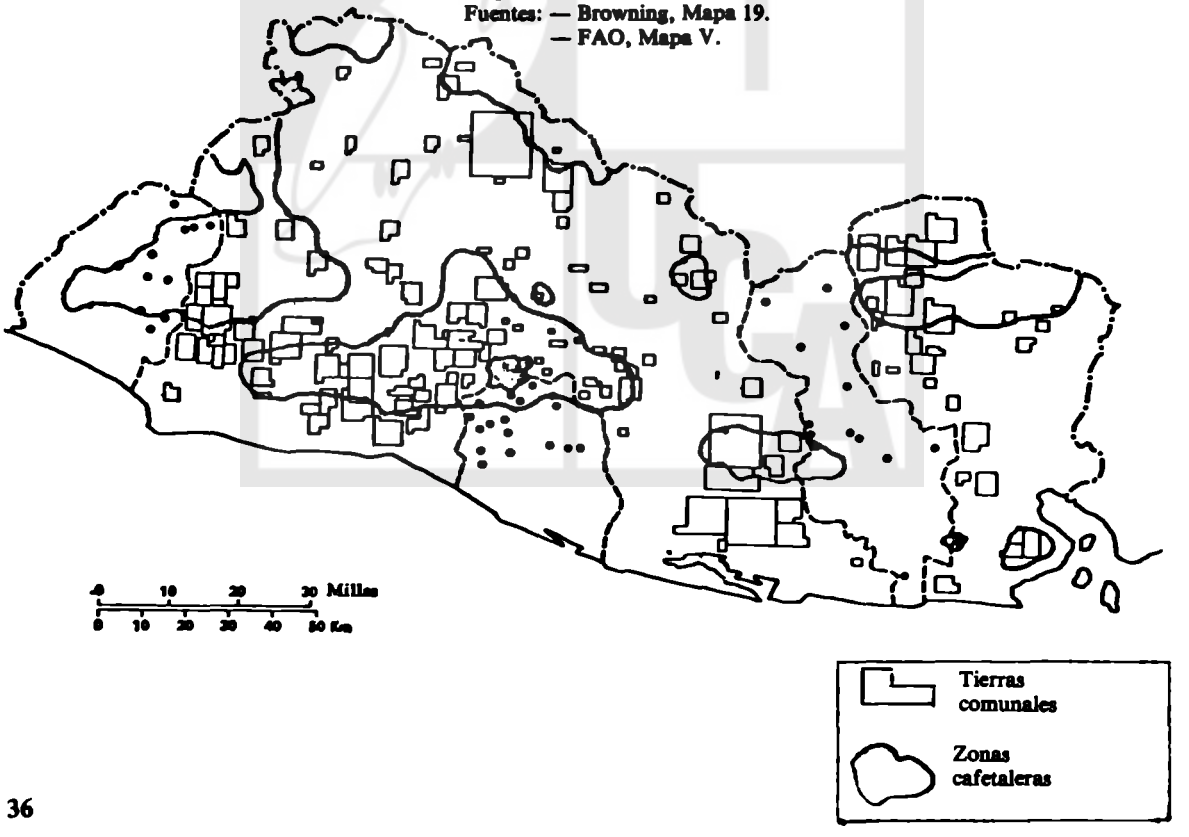


Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Mapa 1. Tierras comunales (1879) y primeras zonas cafetaleras.
Fuente: Browning, Mapas 16 y 19 y página 246.



Mapa 2. Tierras comunales (1879) y zonas cafetaleras en la década de 1950.
Fuentes: — Browning, Mapa 19.
— FAO, Mapa V.



Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

ecológicas eran ideales para el nuevo producto. De esta forma, se convirtieron en objetivos preciados para el nuevo sistema productivo que se intentaba implantar.

Browning muestra una fuerte correspondencia geográfica entre las tierras comunales de las comunidades indígenas de las tierras altas del centro del país, con las primeras zonas cafetaleras que se implantaron (Mapa 1). Si se compara la distribución de esas tierras comunales con las zonas cafetaleras de la década de 1950, se observará que esa correspondencia se ha prolongado a las tierras altas del norte del país (Mapa 2), donde el café se ha instalado exactamente en los "suelos de arcilla roja" y no en los "suelos rocosos de poca profundidad", dominantes en la región[11].

Otra contradicción que las comunidades indígenas planteaban era que permitían a su población el dedicarse allí mismo a actividades de subsistencia. La mano de obra que se había necesitado para el cultivo y procesamiento del añil era menor que la que se necesitaba para el café, tanto en las actividades permanentes como en las estacionales, por lo que durante la época añilera estas comunidades pudieron sobrevivir a lo largo de casi cuatro siglos. Pero en el caso del café, éste necesitaba de una mano de obra más dependiente económicamente y la eliminación de este recurso de subsistencia se les hacía, por lo tanto, necesaria.

Así es que, ante estas dos contradicciones importantes, a partir de mediados de siglo se inició un fuerte acoso a estas formas de propiedad, que terminó en la eliminación por decreto de las tierras comunales (1881) y de los ejidos (1882), no obstante que la oposición a dichas medidas continuó, en diferentes intensidades y formas, durante el resto de ese siglo e inicios del actual.

A pesar de la calidad de los datos con que puede contarse y de las hipótesis que debemos utilizar, el siguiente ejercicio nos permitirá ver una coherencia entre los datos poblacionales y los de la estructura productiva departamental del país. En el Cuadro 1 presentamos una estimación de la tasa de crecimiento anual de las poblaciones departamentales entre 1769 y 1878, así como de la distribución de dichas poblaciones en cada uno de esos años.

Puede observarse que los departamentos donde el aumento de la producción de añil ocurrió durante ese período (Chalatenango, Cabañas, Morazán, La Unión, San Miguel y San Vicente)[4], presentan una tasa de crecimiento mayor que la del total del país, lo que permite pensar en la hipótesis de que ellos tuvieron un saldo migratorio neto positivo, es decir, que fueron departamentos de atracción migratoria. Los aumentos que los mismos departamentos presentan en sus porcentajes de la distribución de la población ayudan a reafirmar esta aseveración.

Cuadro 1

Tasas de crecimiento anual de las poblaciones departamentales entre 1769 y 1878 y distribución porcentual de dichas poblaciones

Departamento	1769-1878 Tasa de crecimiento anual (%)	Distribución Porcentual 1769	1878
Total	1.32	100.0	100.0
Ahuachapán	1.31	5.6	5.5
Santa Ana	1.65	8.4	11.8
Sonsonate	0.76	13.5	7.3
Chalatenango	2.16	4.1	10.1
La Libertad	1.91	3.4	6.4
San Salvador	0.68	20.1	10.0
Cuscatlán	1.15	9.1	7.6
La Paz	0.53	13.5	5.7
Cabañas	2.54	1.3	4.8
San Vicente	1.90	3.3	6.0
Usulután	1.31	6.0	5.9
San Miguel	2.02	4.4	9.2
Morazán	1.38	4.7	5.1
La Unión	1.85	2.6	4.6

Fuente: Barón Castro, págs. 223 y 457.

Los otros dos departamentos que presentan estas mismas características son Santa Ana y La Libertad, que para la época constituían los pioneros más importantes en el cultivo del café[12], lo que haría que también atrajesen población.

En cambio, las estimaciones para Sonsonate, La Paz y San Salvador, donde las comunidades indígenas habían sido más fuertes y cohesionadas[13], nos llevan a pensar en una emigración, lo que es coherente si admitimos que esta población prefirió ir a trabajar a otro lugar, antes que hacerlo en sus antiguos dominios cada vez más expropiados.

Sin embargo, al final del siglo XIX, los departamentos del norte no sólo sufrieron el impacto de la caída del añil, sino que las técnicas utilizadas para su cultivo dejaron erosionados y agotados sus delgados suelos, además de que las inversiones se colocaron en otros lugares. Todo esto implicó una emigración de sus habitantes, proceso que veremos continúa actualmente.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Durante el presente siglo, la población se ubicó preponderante y acumulativamente en la región central del país, principalmente en San Salvador[14], como resultado tanto de las situaciones más delicadas en el interior del país (que expulsaban población), como de la concentración en ese departamento de las actividades industriales, comerciales, culturales, políticas, etc.

Otros cultivos que fueron apoyados durante este siglo, como el algodón, no utilizan una mano de obra abundante[15], sino que más bien desalojaron a la población que había podido asentarse en las zonas costeras —propias para ese cultivo—, después que vacunas e insecticidas hicieron más hospitalaria la región.

Actualmente, cuando el proceso de expropiación ha sido concluido[16] y las explotaciones de subsistencia se reducen cada vez más[17], una gran proporción de los campesinos salvadoreños deben migrar entre las cosechas de café, algodón y caña de azúcar, o emigrar hacia el extranjero, o instalarse en las villas miserias de las ciudades, con la ilusión de mejorar su situación.

Deseamos subrayar el hecho de que el aumento de la población no ha venido más que a incrementar el problema socioeconómico que ya existía.

Para regresar a la idea central, la atracción hacia las ciudades, principalmente hacia San Salvador, tiene una lógica sencilla, pues ella ha continuado siendo el centro neurálgico de las actividades del país y, más importante aún, el vínculo entre el resto del país y los centros hegemónicos internacionales.

Cuadro 2

Estructura de la situación migratoria de los nacidos en El Salvador y algunos indicadores del nivel de vida, todo por departamento

Estructura de la situación migratoria de los nacidos en El Salvador y censados en 1971 (5 año y más)a/.

		Residencia en 1966				
		El Salvador			Extranjero	
Departamento i	**Población censada en 1971**	**Nacida y presente en i 1966**	**Migraron hacia i antes de 1966**	**Migraron hacia i entre 1966 y 1971**	**Inmigrantes hacia i que allí habían nacido**	**Inmigrantes hacia i nacidos en otro Depto.**
Ahuachapán	100.00	87.91	7.95	3.12	0.46	0.56
Santa Ana	100.00	88.02	9.37	2.20	0.30	0.11
Sonsonate	100.00	76.78	17.64	5.09	0.17	0.32
Chalatenango	100.00	93.44	2.92	1.93	1.62	0.09
La Libertad	100.00	71.58	21.13	6.43	0.22	0.64
San Salvador	100.00	64.78	28.32	6.27	0.27	0.36
Cuscatlán	100.00	87.39	8.17	3.99	0.17	0.28
La Paz	100.00	86.07	9.93	3.65	0.16	0.19
Cabañas	100.00	93.46	3.02	1.63	1.79	0.10
San Vicente	100.00	89.31	7.38	2.79	0.25	0.27
Usulután	100.00	87.47	8.51	3.14	0.46	0.42
San Miguel	100.00	87.52	8.70	2.78	0.62	0.38
Morazán	100.00	94.84	1.90	1.59	1.53	0.14
La Unión	100.00	86.51	7.36	2.11	3.49	0.53

Fuente: a/Sermeño Lima, Cuadro VI. 35.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Indicadores del nivel de vida[b]

(1971-1973)

Departamento	Viviendas (%)			Porcentaje de		
	Sin agua potable	Sin servicios sanitarios	Sin electricidad	Defunciones sin atención médica	Mujeres 15-34 años sin instrucción	(1968-1969) probabilidad de morir entre el nacimiento y los 2 años (por mil)
Ahuachapán	45	72	81	70	53	
Santa Ana	34	52	61	69	37	151
Sonsonate	40	59	70	75	47	
Chalatenango	45	84	85	83	45	
La Libertad	38	54	66	66	39	170
San Salvador	12	17	26	55	18	128
Cuscatlán	66	75	80	88	37	
La Paz	42	70	78	82	37	144
Cabañas	56	88	88	87	49	
San Vicente	50	76	80	74	48	
Usulután	32	69	81	78	53	
San Miguel	42	69	78	77	51	
Morazán	69	92	92	88	57	141
La Unión	52	86	88	68	53	

Fuente: b Behm y Escalante, Cuadros 3 y 7.

Así, en 1971 en ese departamento se concentraban el 27% de todos los establecimientos industriales del país, el 44% de los de servicios, el 33% de los establecimientos comerciales y el 92% de los de la construcción[18]; y más concretamente, allí se vertieron el 84% de las remuneraciones pagadas por los establecimientos comerciales[19].

Retomando el tema de los movimentos poblacionales, en el Cuadro 2 puede verse que de la población censada en 1971 en ese departamento, el 35% no había ni nacido allí, ni residía en el mismo en 1966, o sea, eran inmigrantes; se trata de un porcentaje elevado, máxime si se compara con los otros departamentos, los cuales tenían una población menos móvil, excepto La Libertad (con 28% de inmigrantes), pero este caso puede más bien ser debido a la cercanía de Santa Tecla.

El mismo cuadro permite ver que ese flujo hacia San Salvador y La Libertad provenía desde antes de 1966 (28 y 21%, respectivamente) y que entre 1966 y 1971 fueron los que tuvieron una estructura migratoria más afectada por los movimientos internos (6% cada uno).

En cambio, los departamentos del norte, principalmente Chalatenango, Cabañas, Morazán y, en buena medida, La Unión, de los que mencionamos el empobrecimiento de sus poblaciones desde el siglo pasado, no sólo contenían una población prácticamente autóctona y poco migrante (exceptuando La Unión, los otros tienen más del 93% de no migrantes), sino que además ejercieron la menor atracción de los movimientos internos, sea antes de 1966 (alrededor del 2 y 3%) sea entre 1966 y 1971 (2%).

Hay que agregar que estos cuatro departamentos atrajeron a la mayor parte de los inmigrantes internacionales del período 1966-1971[20]. Sin embargo, la gran mayoría de esos inmigrantes eran nativos suyos[21], o sea población que regresaba desde el extranjero a su departamento de nacimiento. Debido a su vecindad con

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Cuadro 3. Algunos indicadores educativos y económicos de la población en 1971, por departamento.

Porcentaje

Departamento	Alfabetismo[a]	Asistencia a la Escuela[b]	Nivel Educativo[c]							PEA ocupada como TFNR[d]
			Ninguno	Primaria	Media	Universidad	Universitaria graduada	Otra	No. Especificada	
Ahuachapán	48.9	28.2	57.1	39.1	3.0	0.1	0.1	0.4	0.2	7.4
Santa Ana	62.0	36.4	46.0	46.6	6.5	0.3	0.1	0.3	0.2	8.1
Sonsonate	56.0	31.9	52.8	42.3	4.2	0.1	0.1	0.3	0.2	6.4
Chalatenango	49.1	29.7	57.3	40.6	1.9	0.0	0.0	0.1	0.1	25.7
La Libertad	60.4	36.4	48.6	44.9	5.4	0.3	0.2	0.4	0.2	7.2
San Salvador	78.7	48.8	25.5	54.8	16.2	1.3	0.9	1.1	0.2	2.1
Cuscatlán	59.7	37.4	48.5	47.7	3.5	0.1	0.0	0.1	0.1	13.8
La Paz	61.0	41.5	47.5	47.9	3.7	0.1	0.0	0.1	0.7	7.8
Cabañas	46.3	29.6	60.1	37.6	2.0	0.0	0.0	0.2	0.1	25.8
San Vicente	53.6	37.6	53.6	41.8	3.6	0.1	0.0	0.3	0.6	14.1
Usulután	48.7	34.5	59.3	36.3	3.8	0.1	0.0	0.4	0.1	8.9
San Miguel	50.0	30.7	57.7	37.2	4.5	0.1	0.1	0.3	0.1	14.6
Morazán	41.8	24.1	65.0	33.4	1.4	0.0	0.0	0.1	0.1	18.8
La Unión	45.3	27.8	62.6	35.4	1.7	0.0	0.0	0.1	0.2	20.3

a 7 años y más de edad
b 6 a 29 años de edad
c 6 años y más de edad
d Población económicamente activa (10 años y más de edad) que estaba ocupada, desempeñandose como Trabajador Familiar No Remunerado (TFNR)

FUENTE: IV Censo de Población, Vol. I (Cuadro 11, 12 y 14), Vol. II (Cuadro 10).

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Honduras, podemos pensar que se trata de personas que habían ido a trabajar a ese país y que tuvieron que regresar debido al conflicto de 1969, o sea, población que había intentado superarse en el extranjero y que regresó a su departamento natal no por atracción, sino por motivos ajenos a su voluntad.

En ese mismo Cuadro 2 puede observarse que la importancia de estos inmigrantes internacionales que son nativos de retorno, fue considerable en los cuatro departamentos mencionados, en relación a los otros departamentos: 2% en Chalatenango, Cabañas y Morazán, y 3% en La Unión. En cambio, en el caso de la población que llegó a ellos desde el extranjero, pero habiendo nacido en otro departamento salvadoreño, los tres primeros tienen los valores menores que los del resto (alrededor de 0.1%), no así La Unión (0.53%), debido a que él ejerce cierta atracción para los otros tres departamentos mencionados.

O sea, mírese como se mire, la atracción de estos departamentos del norte es muy débil. En cambio, San Salvador, seguido de La libertad, constituyen los departamentos de atracción más importantes[22], concentrando cada uno de ellos el 34.3 y EL 13.3%, respectivamente, del total de los inmigrantes internos de la república durante el período 1966-1971[23].

Esta situación es coherente también tanto con las oportunidades de trabajo que la población espera encontrar en esos departamentos —principalmente San Salvador, como ya vimos—, así como también con los indicadores de nivel de vida que hemos seleccionado en ese mismo Cuadro 2 y en el 3. Obsérvese que, en todos los casos, los departamentos del norte del país presentaron las situaciones más difíciles.

No obstante, debe agregarse que aun en el caso de San Salvador, es decir, aun en el departamento más favorecido, la situación está lejos de ser ideal: 26% de viviendas sin electricidad, 55% de defunciones sin atención médica, 26% de población sin ningún nivel educativo, alrededor de 2% con estudios universitarios, para sólo citar algunos.[24]

En esos cuadros puede observarse la polarización relativa de los departamentos, pues aunque San Salvador no tiene una situación ideal, al menos presenta una distancia considerable con respecto al resto de departamentos —principalmente con los ya mencionados cuatro del norte del país— en la mayoría de indicadores, fundamentalmente en los educativos.

En el Cuadro 3 incluimos, además, el porcentaje de trabajadores familiares no remunerados que hay en la población económicamente activa (PEA) ocupada, con el objeto de observar que alrededor de un 20% de esa población activa ocupada en los 4 departamentos ya mencionados estaba en esta condición, situación que constituye evidentemente un fuerte incentivo para emigrar.

BIBLIOGRAFIA:

Barón Castro, R., **La Población de El Salvador**, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España, 1942.

Behm, H. y Escalante, A., **La mortalidad en los primeros años de vida en países de la América Latina. El Salvador, 1966-1967**, CELADE, Serie A, No. 1026, San José, Costa Rica, 1977.

Browning, D., **El Salvador, la tierra y el hombre**, Ministerio de Educación (Dirección de Publicaciones), San Salvador, El Salvador, 1975.

Cardona Lazo, A., **Monografías Departamentales**, San Salvador, 1938.

Dirección General de Estadística y Censos; San Salvador, El Salvador:
a) II Censo Agropecuario, 1961.
b) III Censo Agropecuario, 1971 (cifras preliminares).
c) Censos Económicos (1971), Vol. I y II.
d) I, II y III Censo Nacional de Población (1930, 1950 y 1961, respectivamente).
e) IV Censo Nacional de Población (Vol. I y II).

FAO (Food and Agriculture Organization, United Nations), **Coffee in Latin America. Productivity Problems and Future prospects. I) Colombia and El Salvador**, New York, 1958.

Lardé y Larín, J., **El Salvador. Historia de sus pueblos, villas y ciudades**, Ministerio de Cultura (Depto. Editorial), San Salvador, El Salvador, 1957.

Sermeño Lima, J., **La mesure des migrations internes au El Salvador, 1950-1975, (Tesis Ph. D. en preparación, Universidad de Montreal, 1978).**

Smith, R., "Forced labor in Guatemala Indigo Works", Hispanic American Historical Review, Vol. 36, 3, 1956, p. 319-328.

Smith, R., "Indigo Production and Trade in Colonial Guatemala", **Hispanic American Historical Review**, Vol. 39, 2, 1959, p. 181-211.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

NOTAS

1 Browning, páginas 100 y 101 y mapa 5.
2 Browning, mapas 4, 5, 6, 7 y 13.
3 Smith (1956), pág. 322
4 Browning, mapa 17
5 Smith (1959), págs. 197, 198, 201 y 202 y Browning, págs. 118 Y 119.
6 Cardona Lazo, pág. 113.
7 Lardé y Larín, págs. 123, 124 y 401 y Barón Castro, 223, 254, 457.
8 Lardé y Larín, pág. 401 y Barón Castro, 223
9 Barón Castro, pág. 555.
10 Debido, entre otras cosas, a la competencia en India, Venezuela y Carolina (USA), así como el efecto de la guerra de secesión en los Estados Unidos, que redujo la cantidad de algodón para las industrias textiles europeas y americanas.
11 FAO, mapas IV y V.
12 Browning, págs. 246, 248 y 308.
13 Browning (págs, 115 y 223) y Barón Castro (pág. 138) nos recuerdan que la población de estos departamentos respondió a las expropiaciones de sus tierras con diversas insurrecciones: 1832-33 (Nonualcos) y 1932 (Sonsonate), así como en Ahuachapán, con comunidades indígenas importantes, que mencionamos como productoras de bálsamo (1842, 1854 y 1889).
14 Según los Censos de Población, en este departamento se concentró el 13, 16, 19 y 21% en 1930, 1950, 1961 y 1971, respectivamente.
15 Browning, 358.
16 Según el Censo Agropecuario de 1961 (pág. XXII), las explotaciones mayores de 100 Ha. eran el 0.9% del total de propiedades, pero abarcaban el 47.8% de la superficie total. Las menores de 1 Ha. eran el 47.2% de las propiedades, pero sólo representaban el 3.9% de la superficie.
17 Las explotaciones menores de 1 Ha., trabajadas en colonato, constituían respectivamente el 40 y el 39% del número y de la superficie totales de las explotaciones de ese tamaño en 1961, pero en 1971 ellas se redujeron al 23 y 22%, respectivamente. Censos agropecuarios de 1961 (págs. XXII y XXIII) y 1971 (provisional) (cuadros 13 y 14).
18 Censos Económicos, Vol. II pág. XXVI.
19 Censos Económicos, vol. III, Cuadro IX.
20 Los cuatro mencionados atrajeron al 43% de los inmigrantes internacionales totales (Sermeño Lima, cuadro VI. 13).
21 95% en Chalatenango y Cabañas, 92% en Morazán y 87% en La Unión (Sermeño Lima, cuadro VI, 26).
22 Sermeño Lima, Cuadro III. 3; III. 4; IV. 6; IV. 9; VI. 4; VI. 5, VI. 8 y VI. 9.
23 Sermeño Lima, Cuadro VI. 14.
24 Es evidente que en los datos de estos cuadros hay promedios, así es que aun en la propia capital pueden encontrarse situaciones más agudas.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"